



ALLÁ ARRIBA EN LA CORDILLERA

31 voces, 31 historias, 31 relatos / Fotografías: María Constanza Avello



ALLÁ ARRIBA EN LA CORDILLERA

31 voces, 31 historias, 31 relatos / Fotografías: María Constanza Avello



Esto es bonito, a uno le gusta y le encanta, la naturaleza, este cielo, este aire ¡no se cambia por na'!



Archivo fotográfico: María Montenegro.

¡Sería lo más lindo que fueran los tiempos de antes de cordillera! Yo viviera en la cordillera porque es lo más lindo que hay pa' uno, le quita los estrés. Yo la cordillera no la cambio por nada del mundo, ¡es lo más lliindo!, porque usted se queda en el cerro, duerme como un lirón, como se dice, y al otro día despierta con sus pájaros alrededor nomás poh.

La cordillera es brava, se sufre, es brava, pero hay que saberla... Ella se entiende con uno, porque uno, cuando ve nublado, raro así, como que le avisa pa' buscar reparo; busca su reparo y en la noche llueve o neva.

*¡¿Qué recuerdo más?! ¡Yo la cordillera no la cambio por na'! **Porque la cordillera da y quita; a mí me ha quitao y así como me ha quitao me ha dao, pero da más que quita.** Pa' mí, me da más, porque he perdío animales; póngale que he perdío dos potrillos hoy día, al otro año llevo cinco yeguas, ¡cinco potrillos me da la cordillera!, no pierdo na' ese año. Entonces la cordillera para mí, a lo actual de ahora, yo prefiero la cordillera... indudablemente, indudablemente... ¡Me gusta, me gusta! porque me gusta lacear, me gusta correr en el cerro, divertirme, gritar, los animales... ese es como el clan mío.*

¡Me gusta ser huaso!, ¡y me encanta y me encanta!, y yo creo que me voy a morir acá... Me gusta, cuando no salgo pa' la cordillera me siento aburrío, tengo un estrés aquí. Salgo pa' arriba y después llego feliz... ¡Me gusta!, muy lliindo, muy lindo, muy lindo.



Contenido

- 09 **Presentación**, Felipe Guevara Stephens
10 **Presentación**, Anglo American
12 **Introducción**, Constanza Ried Silva
- 14 **Los habitantes de la cordillera**
16 Los arrieros
- 24 **El arriero en la cordillera**
26 Los viajes a la montaña
36 Los animales en la cordillera
38 El contrabando
40 Los juegos de cartas
- 42 **Los orígenes del territorio**
44 La presencia de los indígenas
46 La Hacienda Las Condes y el camino a Farellones
48 Los nombres de los lugares
- 52 **Los oficios**
54 El rodeo
58 La piedra
62 La mina
66 El esquí
68 Las ocupaciones actuales
- 70 **Los cuentos de la cordillera**
72 El Mandinga
82 El Tué-Tué y la Cuca
84 La Lola y la Calchona
88 Los entierros
94 La Llorona
96 La Ermita de Farellones
98 El Guardián del Valle



Presentación

Felipe Guevara Stephens, Alcalde de Lo Barnechea

En el Valle Central, Lo Barnechea es la puerta de entrada a la Cordillera de los Andes: un lugar único, con senderos, valles y reservas naturales, valoradas en el mundo entero por su majestuosa belleza. Pero la cordillera no es solo un lugar de visita; en ella viven y trabajan cientos de personas que la escogieron como forma de vida donde se mezclan credos, clases sociales, culturas, historias de alegría y esfuerzo, penurias y grandezas.

Aquí encontramos arrieros, picapedreros, baquianos, artesanos, agricultores, e incluso aún es posible descubrir en nuestra precordillera talajeros realizando su trabajo. En la zona de Corral Quemado y Farellones, todavía se pueden escuchar las historias extraordinarias de leyendas y relatos de vida que dan cuenta de un mundo que está en retirada, y que quisimos immortalizar en este libro. Fue así como la Corporación Cultural de Lo Barnechea recogió más de treinta de estos relatos a través de interesantes entrevistas y fotografías.

El resultado es este libro que esperamos los transporte por el tiempo y vincule a cada uno de ustedes a la vida de estas personas que aún viven con aire puro, entre zorros y cóndores, junto a la naturaleza. Personas que con su esfuerzo y su ejemplo nos hacen volver a las raíces más profundas de nuestra querida comuna.

Agradezco especialmente a Anglo American, nuestro socio en este proyecto, por su apoyo al rescate de nuestro patrimonio inmaterial, como también a Adriana Ovalle, Bárbara Lyon, Paz Hiriart, Pedro Felipe Montes, Juan Enrique Allard, Bernardo Ossandón, Hernán Gana y Rodrigo Paut—el Directorio de la Corporación Cultural de Lo Barnechea—por su desinteresado aporte a la cultura de nuestro país.

Esperamos que disfruten de este trabajo y, que a través de sus líneas, puedan transportarse a la cordillera y apreciar sus encantos.

Felipe Guevara Stephens
Alcalde y Presidente
Corporación Cultural de Lo Barnechea

Presentación

Anglo American

Anglo American es una de las empresas mineras más importantes del mundo y su casa matriz está ubicada en Londres. En Chile se encuentra presente desde hace tres décadas en las regiones de Antofagasta y Atacama y desde el año 2002 en las regiones de Valparaíso y Metropolitana.

Dentro de sus políticas de negocio, Anglo American está comprometida con el desarrollo sustentable de las comunidades aledañas a sus operaciones; siendo la comunidad barnecheína parte de su área de influencia directa.

La minería es preponderante en la historia de nuestro país, y en particular la mina Los Bronces es importante en la historia de Lo Barnechea, junto a sus primeros arrieros, pirquineros y las familias que sobrevivieron a las inclemencias del tiempo en el campamento de Pérez Caldera; familias antiguas en el pueblo de Lo Barnechea que han dejado un legado inolvidable en la comuna.

En Lo Barnechea, Anglo American ha tenido una participación creciente en el área de la educación y cultura, con un compromiso marcado en el desarrollo social y conservación del patrimonio cultural y popular de la comuna.

La creación del presente material que se encuentra hoy en sus manos es precisamente un homenaje a las raíces de Lo Barnechea, comuna donde se mezclan sus mitologías con la agricultura, los deportes de invierno, la minería y tantas otras actividades, que se concentran en esta franja de tierra cobijada por nuestra hermosa Cordillera de los Andes.



Introducción



Con pocas las personas que saben que Lo Barnechea es una comuna compleja e interesante enclavada en un extremo de la ciudad de Santiago, pero que a su vez cuenta con un amplio territorio rural que se extiende hasta los centros de esquí a los que se accede por el Camino a Farellones. Son menos aún las que saben que sus montes, quebradas y vericuetos albergan un mundo habitado desde tiempos inmemoriales por personas y familias que han dado origen a una identidad y a una cultura que opera y funciona según los tiempos y los ciclos de la naturaleza.

Resulta sobrecogedor ver, en pleno siglo veintiuno, a grupos de arrieros con sus tropas de caballos y mulas cruzar las calles de la ciudad que hace veinte años eran campo, siguiendo las rutas que realizaban sus padres y sus abuelos. Y es que Lo Barnechea —incluyendo los valles que van desde La Dehesa al Arrayán, con toda su precordillera, y la cordillera que sube por el cajón del río Mapocho— fue desde el tiempo de los conquistadores, y por siglos, la gran reserva de Santiago, la “dehesa del rey” que surtía a la ciudad de alimento. Desde entonces los arrieros y baquianos pastorean y cuidan el ganado según los mismos ciclos, y transitan por los mismos senderos de sus antepasados, aunque deban lidiar con las dificultades y limitaciones que les impone la expansión de la ciudad.

A ese rico mundo, que está tan cerca nuestro pero que nos parece tan lejano, es al que quisimos acceder mediante de este trabajo. La recopilación del material se realizó a través de entrevistas y conversaciones, en las que surgieron relatos de vida de hombres y mujeres que viven y trabajan en la cordillera. Muchos de ellos han sido testigos de los grandes cambios que han alterado el rostro de nuestra comuna. Hay algunos que crecieron arriba y hoy pasan alternadamente temporadas en el pueblo de Lo Barnechea junto a sus familias, y temporadas en la montaña arreando a sus animales o guiando a turistas.

El resultado fue maravilloso: testimonios que dan cuenta de una larga tradición y de la historia de nuestra comuna surgida al alero de las montañas. Pretendemos con esta iniciativa aportar al rescate y valoración de esa cultura que convive con nosotros sin que muchas veces nos enteremos.

El registro está plasmado en dos libros que, más que realizar una exhaustiva investigación, buscan recoger y transmitir la visión de mundo surgida al amparo de nuestra cordillera. En el primero, que llamamos *Allá arriba en la cordillera*,



quisimos poner en valor la oralidad, buscando que los entrevistados fueran los protagonistas y hablaran por sí mismos. Nuestra intervención se limitó a seleccionar y transcribir las citas, ordenándolas para articular un relato. Es por ello que fundimos las voces de los relatos en una sola voz —cuyo cambio está señalado solamente por pequeños íconos— que nos va contando de los oficios, los recuerdos, los pasatiempos y la vida cotidiana. De allí la presencia de giros coloquiales, las incoherencias propias del habla espontánea, las repeticiones de palabras, la pronunciación a medias, y tantos otros fenómenos que van configurando una rica identidad expresiva, que, más que pecar de incorrección, destila vivacidad y poesía. Es el caso de don Mario Berríos, que al contar sobre sus estudios dice:

*Muchos que saben leer
no saben lo que les toca,
tienen la breva en la boca
y no se la saben comer.*

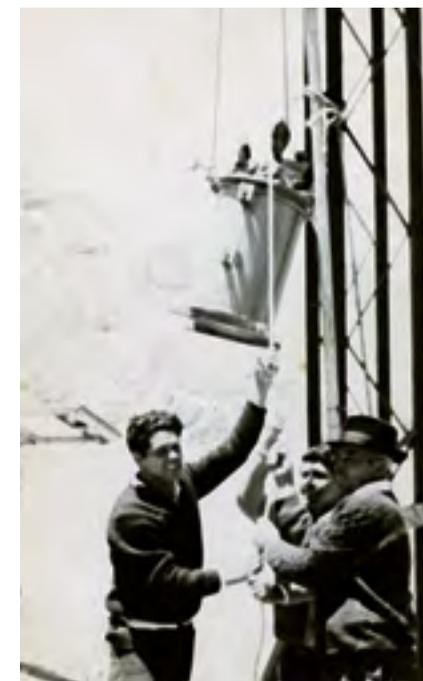
Como podemos apreciar, son textos llenos de ritmo y musicalidad, y llenos también de sentido común y sabiduría de la que no encontramos en los libros.

El segundo tomo, *Cuentos de la cordillera*, recoge los cuentos, leyendas y casos legendarios que surgen de las entrevistas, que son recreados libremente por el escritor Floridor Pérez e ilustrados por Juanita Canela, contrastándolos muchas veces con otras manifestaciones que se dan a lo largo de nuestro país. Quisimos que este segundo libro fuera ilustrado para despertar el interés de los más jóvenes, posibilitando a padres y mediadores de la lectura disfrutarlos junto a sus hijos y alumnos.

Nuestro reconocimiento a cada uno de los entrevistados: Juan Araya, Rosalindo Beas, Mario Berríos y señora, Bárbara Beas, Jaime Bugueño, Francisco Gallardo, Humberto Gallardo, Rómulo Gallardo, Manuel Gana, don Tato, don Mencho, Silvestre Maira, Andrés Maira, don Beto, Manuel Martínez, Javier Morales, don Lolo, María Ossa, Señora Nena, don Jelo, Marco Segundo Pinto y familia, Sabina Pinto, Luis Orlando Polanco, Luis Quiroz, Manuel Quiroz, Erasmo Salinas, José Soto, Eduardo Valdés, Max Albornoz, Ricardo Campos, Víctor Troncoso y Eugenio Ringeling.

Queremos agradecer a la compañía minera Anglo American, a la DIBAM, que colaboró en este proyecto a través de su programa “Memorias del siglo XX”, a Manuel Brombley, a María Montenegro y a todos los que de alguna manera hicieron posible llevar a cabo este proyecto.

Constanza Ried Silva





Los habitantes de la cordillera  Los arrieros

Si tú les preguntas a ellos te responden: “soy arriero”. Para ellos es un estilo de vida, una forma de ser. Un músico es como lo mismo, se dedica a la música... Un músico... Uno se dedica a sus animales.



El oficio de arriero desde chico lo aprendí, mis abuelos eran arrieros, y en la casa el papá empezó a trabajar con mulas y ahí aprendimos los mayores. Los arreos tienen que ser con mulas. 

Aquí hay por lo menos como treinta arrieros... Antes habían más, han ido bajando a Santiago a hacer otras actividades; han fallecido varios también, y a algunos que no les gusta tanto acá se van, se van a trabajar en otra cosa. 

Los arrieros nos hemos criado juntos, toda la vida, somos casi todos familiares. 

Nunca se pasa solo en la cordillera, siempre uno se encuentra con los otros arrieros, ahí conversa, tiene entretenimiento pa' que se le pase el estrés de la soledad. 

Hay dos tipos de arrieros, el que carga mulas y el arriero de cordillera, que cuida ganado. Yo trabajé en las dos, una temporada nomás; tres, cuatro meses arriba en la cordillera... Ahí se acaba la actividad de arriero, es cortita esa: diciembre, enero, febrero; después cada dueño se lleva el ganado pa' otras partes.

Los arrieros que están más arriba se llaman cordoneros, para que el ganado no se pase de un lado a otro; hay que cuidar el territorio, uno tiene un territorio y todos los días lo mira, y tiene huellao por donde sube y baja y ve las pasás, si pasó ganado pa' acá o pasó ganado pa' llá; esos son los arrieros de cordillera, que cuidan su territorio.

El arriero de mulas también vive en la cordillera, carga las mulas y sube y baja todos los días con leña y carbón. Arriba hay gente que está trabajando permanentemente en el carbón y la leña. 🏔️

Los vaqueros conocen hasta una cierta parte, no conocen todo. El arriero conoce, ese es el baquiano. 🏔️

Los baquianos son los que cuidan a las vacas. El baquiano es el que... cómo se llama... es la persona que sabe más acá de la cordillera. **El baquiano es el que conoce todo, es como los exploradores que había antes, uno que hacía todo...** Entonces, bueno, el baquiano conoce las pasadas, el campo, le gusta estar en todas, o sea, la gente cuando hace todo, dicen ¡ah la persona es baquiano! 🏔️

Talajero es el que paga un arriendo por tener los animales; yo pago un arriendo por los animales. Tenemos aquí dos precios: invierno y después el veranal. Ahora mis animales están arriba, allá en Potrero Grande, bien arriba, hacia el Cajón del Maipo, porque este fundo deslinda con el río Colorado. El terreno es del patrón, la casa es mía. Yo le pago en trabajo un arriendo por la tierra. 🏔️

Una tropa de mulas completa son trece animales. Diez mulas de carga, la yegua madrina que va con una campanillita, a esa yegua la siguen todas las otras; una mula que tira a la madrina, que se llama marucho; y otra mula pal' arriero. Siempre va un niño pa' que tire la yegua, pa' que las otras no la sigan y salgan disparás, pa' que las mulas no se salgan de la huella. 🏔️

La vaca es más brava que el caballo, porque la vaca, este tipo de vaca, fue mansa, porque está acostumbrá con gente; pero si uno mucho la molesta o ella se quiere ir por un camino y uno la lleva por otro se ponen bravas. Empiezan a torear, a cornearte, y ahí es donde queda la escoba poh. 🏔️





La vida de los campesinos era muy bonita, uuuhhh, muy bonita, muy bonita... Cada uno cuando iba para arriba tenía su ruquito, bien hechito tenía su ruquito. Ahí a veces se ponían de compañeros dos, tres personas, o solos; a veces llevaban a la señora pa' allá... ¡Muy bonito, pero muuuy boniito! Usted llegaba a un ruco, al primero que lo llamaban, uno iba para el desayuno, el almuerzo, la once. Cuando estaban ellos en el ruco 'taban sin actividad, sin trabajar.

Cuando uno iba pa' arriba nunca iba por ir así nomás poh. Uno llevaba su maletita en su caballo; donde lo invitaban primero, ahí dejaba sus cositas... era lógico. ¡Pero pa' allá es muy lindo ohhh! 

La vida era sacrificada pero nos alcanzaba de más para vivir bien... Porque mi padre cortaba leña pa' las chimeneas y entonces no era prohibida ninguna cosa; también el carbón. Criaba cabras, mi madre criaba gallinas, pavos, todo eso... y eso se vendía... 'Más que había cualquier conejo... se pillaba conejo en la cordillera, en el cerro, o sea en cualquier cerro había conejo... **Se pasaba, ¡pero bien poh!** 



*Muchos que saben leer
no saben lo que les toca,
tienen la breva en la boca
y no se la saben comer.*

Yo tuve poco estudio... yo tenía muy güena cabeza, muy güena cabeza... pero por ayudarle a mi padre no pude seguir mis estudios. Yo fui hasta quinto año, fui dos años, cursé hasta quinto de un viaje... ¡tenía una cabeza! 

*No estudié ná, no sé leer ni escribir... catorce kilómetros pa' ir a la escuela; a Las Condes había que ir. **Catorce kilómetros y medio, bien lejos... ¡qué íbamos a ir pa' allá!**... teníamos que haber comprado zapatos todos los días, unos pa' bajar, otros pa' subir... Y de a pie, porque en ese tiempo no habían vehículos como ahora poh oiga, puros motores a guano nomás. *



El arriero en la cordillera 

- Los viajes a la montaña
- Los animales en la cordillera
- El contrabando
- Los juegos de cartas

Sí, desde chica, tenía un año yo pienso yo... Unas fotos antiguamente... Me echaban amarrada arriba del caballo para que no me fuera pa' los lados; lo mismo que hicieron con mi hijo, mi hijo de chiquitito le gustaba y quería subirse en el caballo, entonces le amarrábamos la pierna y lo subíamos y andaba a caballo; tenía meses cuando se subía y al bajarlo lloraba.



*Nosotros traíamos el ganado por tierra desde el otro lado de Huechún. De primera nos veníamos por Huechuraba y dábamos la vuelta abajo allá en La Pirámide y nos veníamos por Vitacura para arriba; después nos empezamos a venir por Chicureo. Ahora está todo cambiado... **Si antes las calles habían unas que otras pues, y autos... ¡a las mil quinientas salía un auto, y además de noche!*** 🐾

Yo conozco la montaña de antes, del año 34, antes viniendo a dejar y a buscar ganado desde Huechún y me volvía, venía nomás y después me fui quedando en los veranos para hacer rodeo, cortar, capar.

Empecé a subir a la cordillera desde chico, ayudaba a mi papá porque traíamos el ganado desde Huechún por arreo. Yo me demoraba ocho días desde Huechún para acá, pero nos movíamos de noche porque traíamos vacas parías, para cuidarlas, es que en el día hacía mucho calor... Veníamos de Huechún y atravesábamos el Mapocho y llegábamos por San Francisco al Matadero, al antiguo, y de aquí llevábamos ganado por arreo al de ahí de Lo Espejo. 🐾

Mi hijo estaba chiquitito cuando lo empecé a llevar a la montaña, tenía cinco años; yo fui el primer hombre que sacaba a un chico a la cordillera. Nos quedábamos a veces tres días allá. **Lo primero que se le enseña a un niño es a andar a caballo nomás y empezar a conocer de quién es el animal.** 🐾

Yo llevé de chicos a mis hijos a la cordillera, desde que pudieran andar a caballo, de los seis años ya; a veces estaban semanas allá y después se iban solos pa' allá. En las vacaciones se iban y las pasaban en la cordillera, así que trabajan desde chicos. Y les gusta, es un trabajo que tiene que gustarle a uno porque o si no es muy duro. 🐾

Como a los diez años empecé a ir a la montaña. Mi padre tenía tropa de mulas y aquí todas las cosas se hacían con mulas. Aquí para hacer las primeras casas en Farellones **se traía la arena en mulas desde Corral Quemado, los primeros andariveles se hicieron a lomo de mula.** 🐾

Me acuerdo de la primera salida pa' la montaña, era bonita y sacrificada a la vez, si igual se sufre harto. Yo empecé a salir... yo creo que como a los doce años. Iban a ver sus animales de cuatro a seis personas y porque el fundo igual era grande se destinaban unos pa' tal lado, se separaban un momento y se encontraban. Y yo siempre me quedaba con mi papá. 🐾

Esas salidas podían durar cuatro, cinco días, casi una semana en la montaña. Íbamos con tecito, con mate no mucho, no gustaba mucho ahí; siempre con té, algo pa' almorzar, pa' hacer almuerzo con su ollita. Cuando eran varios días andaban con harina y amasaban. Salíamos puros hombres. 🐾





Nos tomamos una choca, en un choquero, que es un café o un té calentado en un tarro, y lo tomamos ahí mismo, uno está acostumbrado: lo probai, lo soplai y te lo tomai, lo revolví; a lo más te queda la boca negra con el tizne y eso. Quizás un harinao, tinto con harina tostá, también le dicen chupilca, es rico.

Y en el invierno tomamos una manzanilla pal' enfriamiento y si estai enfermo de la guata te tomai un agua de bacalao que es una hierba; también **agüita de culo, que es la bosta del caballo, la echai en el agua hirviendo y te tomai esa agua.** Antiguamente se usaba mucho para hacer fuego o tortilla de rescoldo, pero sobre todo la de vaca, que es mejor. Es que como a veces no hay leña...

También está la llareta, que es como una alfombra verde, sirve pa' los diabéticos y pal' corazón también; bota un juguito que es como anestesia. Y el bacalao es pal' dolor de estómago, pa' la diarrea... es amargo, pero te quita todo altiro. 🐸



Sí pue', si uno en la cordillera a veces se pierde... Cuando entra la niebla hasta el más baquiano se pierde. Es que hay veces que uno se pierde por ratos y cuando baja la niebla uno va conociendo otra vez... ¡Si se han perdido muchos que son muy baquianos!

Y los animales ayudan a encontrar el rumbo, los caballos buscan el ruco y uno mismo los pierde a veces porque los empieza a llevar a otro lado y el caballo lo empieza solo a buscar y lo encuentran más fácil al ruco que uno... Es que la niebla se tupe tanto a veces que uno no sabe donde está. 🐾

Hay muchas personas que se han perdido en la noche, que hay que ir a buscarlas a caballo, que se han extraviado... Están muy cerca del sendero, pero una persona que no conoce se pierde nomás. Es que pal' arriero da rabia, **cómo tan pajarón si estaba ahí mismo al lado del camino y no lo encuentra**, incluso hay personas que en vez de seguir la ribera del río se van para arriba, pal' otro lado del agua, y es obvio que hay que seguir la ribera. 🐾

Y cuando íbamos a la cordillera nosotros **nos dormíamos entre medio de los aparajos**, y le poníamos una frazada encima nomás, en las sillas de montar. Llevábamos cuero de la montura, todo eso, **ahora no, ahora son más elegantes**, porque abren un colchón de estos de espuma y tienen colchón de espuma y una carpa, más elegante, usted sabe que hay más adelanto ahora... Llevábamos pa' hacer comida, tallarines, juntábamos bosta pa' hacer fuego, si no llaretas secas y con eso. 🐾

En la alta cordillera se dormía de primera así, al aire libre, y después se empezaron a hacer casitas, una pieza nomás, es que allá una pieza es una casa. Se construían de piedra con barro y el techo con zinc, esos son los rucos que uno ocupa y se está sus dos meses, tres meses ahí... 🐾

Arriba hay un ruco. **Los campesinos lo llaman el ruco del arriero**. Está ahí hace más de treinta años. Lo uso yo aunque siempre llegan arrieros a alojar y hay vega y agua. Yo lo construí y aguanta bien, pal' invierno, pa' la nieve. 🐾



Yo creo en los siete cambios de la noche.

Es que siempre en la cordillera hay veces que está que llueve y al rato está limpio y al otro día aparece nublado otra vez y se despeja y en una de esas llueve. Ahora, no sé si se cumplen todos, pero hay veces que está que cae el agua y a medianoche está limpio y después se vuelve a limpiar otra vez en la misma noche. ☞

La luna cuando viene así con los cachitos pal' norte, le dicen, más sentada, viene malo; cuando viene parada así, con los cachitos pa' arriba viene bueno. Cuando viene malo es cuando está así con los cachos pal' norte los quince días, después los otros quince días puede nevar. ☞

Lo otro es el viento blanco, pero es una historia real lo que ocurre aquí en la cordillera con el viento blanco. Lo que pasa es que con el viento blanco uno no puede avanzar, porque resulta que se van helando todas las partes húmedas, los ojos, la boca, la nariz y la cara y si uno anda con pasamontañas tiene que protegerse los ojos, porque si uno se queda ahí moriría...

A mí me ocurrió una vez arriba, entrando al Colorado, que fui a ver la cuestión del agua potable de la Corporación y la verdad es que vino un ventarrón que calculé doscientos por hora, ciento ochenta. **Yo tuve que sujetarme en la puerta ¡y me colgó el viento!, ¡me quedé como una bandera de las manillas!** Al rato calmó y me vine, y esa misma noche se llevó la caseta... quizás dónde la fue a dejar... A dos kilómetros, la dejó abajo en Los Novicios, donde está casi el camino a Valle Nevado.

Cuando yo lo conté me dijeron que nunca, nunca haga eso... Y me vine para acá al frente de Carabineros, no podía avanzar más porque la ropa se me hizo como una bolsa de nieve, así que lo que tuve que hacer para llegar a mi casa fue caminar hacia atrás, porque pa' delante no podía, porque me ahogaba, y así pude llegar.

Eso es lo que a mí me ha acontecido en la cordillera. Yo creo que a cualquier persona que le pregunten, a cualquier persona que trabaje en la nieve, le puede contar lo mismo o quizás más cosas. ☞

La yerba loca es un pasto que crece así y da una pelotita blanca, y cuando va quedando poco pasto los animales se la comen y se mueren. 🐾

Tengo como cinco o seis animales que me están quedando, porque con esto que comen hierba arriba se me han ido muriendo...

Con la yerba loca se vuelven locas. Empezan poco a poco a no comer, se empiezan a adelgazar, se desnutren, y empiezan a andar locos, como a vagar así, y un caballo que ha sido manso no da la pasada. Es diferente al comportamiento que tenían antes.

Se marean, por ejemplo, cuando uno los tiene tomados para tirarlos con una soga o algo **se echan para atrás, no caminan y andan igual como si anduvieran curados.** Chocan con todas las cosas y algunos se matan, se caen por los cerros, por los barrancos para abajo.

A uno le pasó que andaba una yegua desaparecida... es que después muchas arrancan y arrancan y se caen al río abajo, de riscos altos. No se hallan después. 🐾

Aquí hay leones y matan a las cabras. El año antepasado el león mató diez cabras. Hace poquito el león se comió a un potrillo. Aquí deben haber varios... ya han visto que andan de a dos... Los vienen a soltar, los traen en helicópteros de los zoológicos, yo creo. Los crían. 🐾

Hubo una vez que pasamos susto, me acuerdo que mi papá nos mandó al Cajón de la Leonera, de los Manantiales, como casi a dos horas con un primo mío chico que quería andar de a caballo.

–Ya –dijo mi papá– vayan a buscar los caballos, están en tal parte.

Partimos pa’ dentro y llegamos arriba a la parte que teníamos que llegar, que es más o menos a los pies de El Plomo por detrás. Llegamos y los caballos que íbamos a buscar nosotros eran súper mansos, pero no los podíamos encontrar y después cuando los vimos estaban en el pasto y no los podíamos atrapar.

–Qué raro Johnny –le dije yo– que no se dejen pillar los caballos...

Y mi primo salta pa’ cruzar el río cuando el león le hace “grrrr” ¡Pero ahí sí que pasamos susto!... Y salimos del río y salimos corriendo. 🐾

Nosotros fuimos una vez a la Argentina, hace como quince años atrás... estuvimos como un mes. Encontramos guanacos pero en el lado argentino. Cazamos como cuarenta guanacos, los teníamos que cazar antes de la una de la tarde, después no se pillan. Teníamos que descuerarlos y poner al sol para hacer charqui... **Es buena la carne de guanaco para el charqui...** 🐾





Contrabandeaban el abrigo de piel, que no había en Chile, los traían de Argentina, y los traían por acá por el Paso Las Pircas. Adonde se veían más eran por el Cajón del Maipo. **Habían gallos pa' eso nomás, atravesaban nomás, pasaban licor, toda cosa, forros, cosas, ganado.** El dueño del fundo por aquí iba a comprar allá poh, a Argentina. 🐎

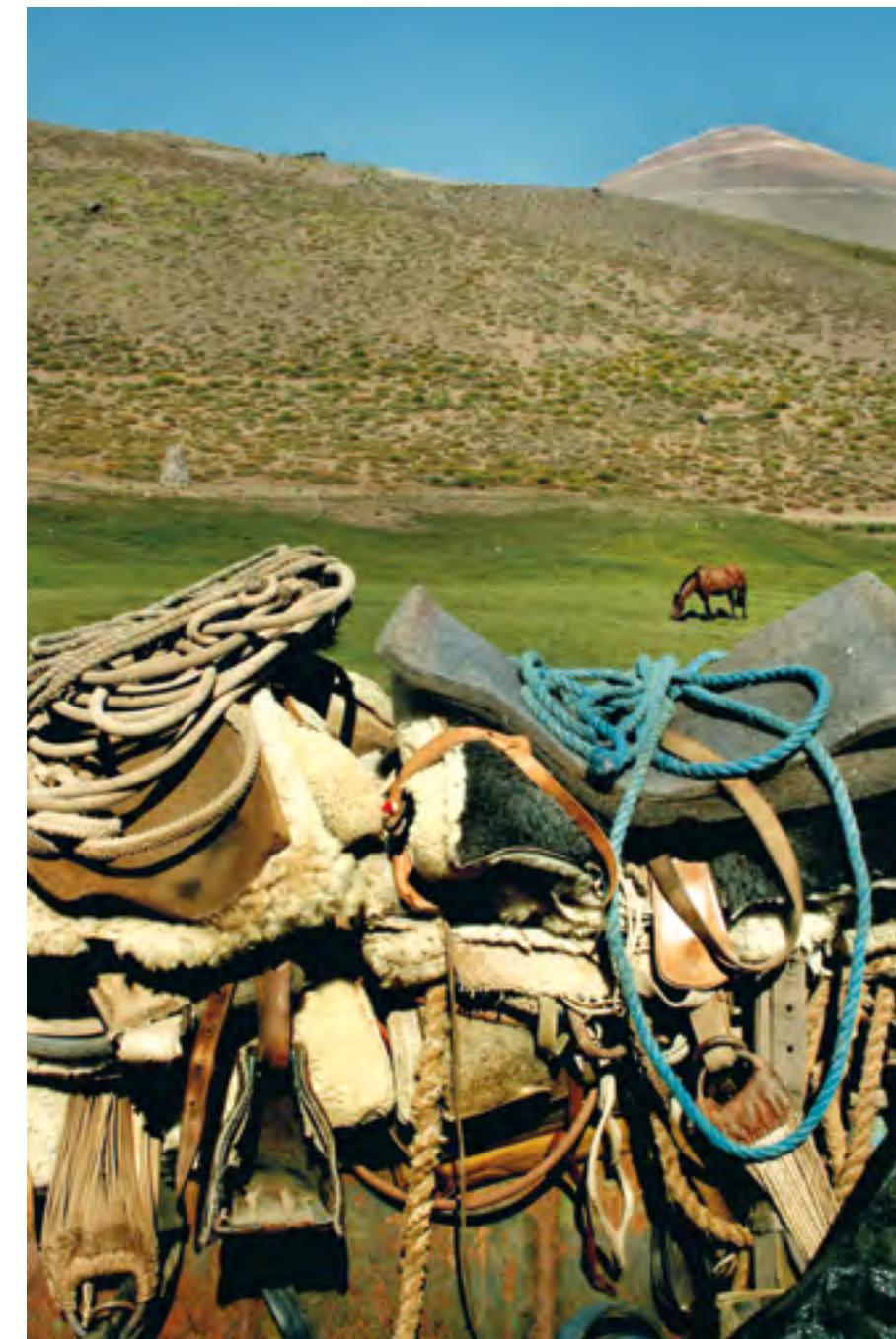
Por la cordillera grande, esa que se nota abajo, por ahí traficaban, salían por aquí, igual que los Matamoro, eran divertidos. Una vez fuimos... Dijimos:
 –Quién conoce a los Matamoro.
 –Yo, yo, yo.

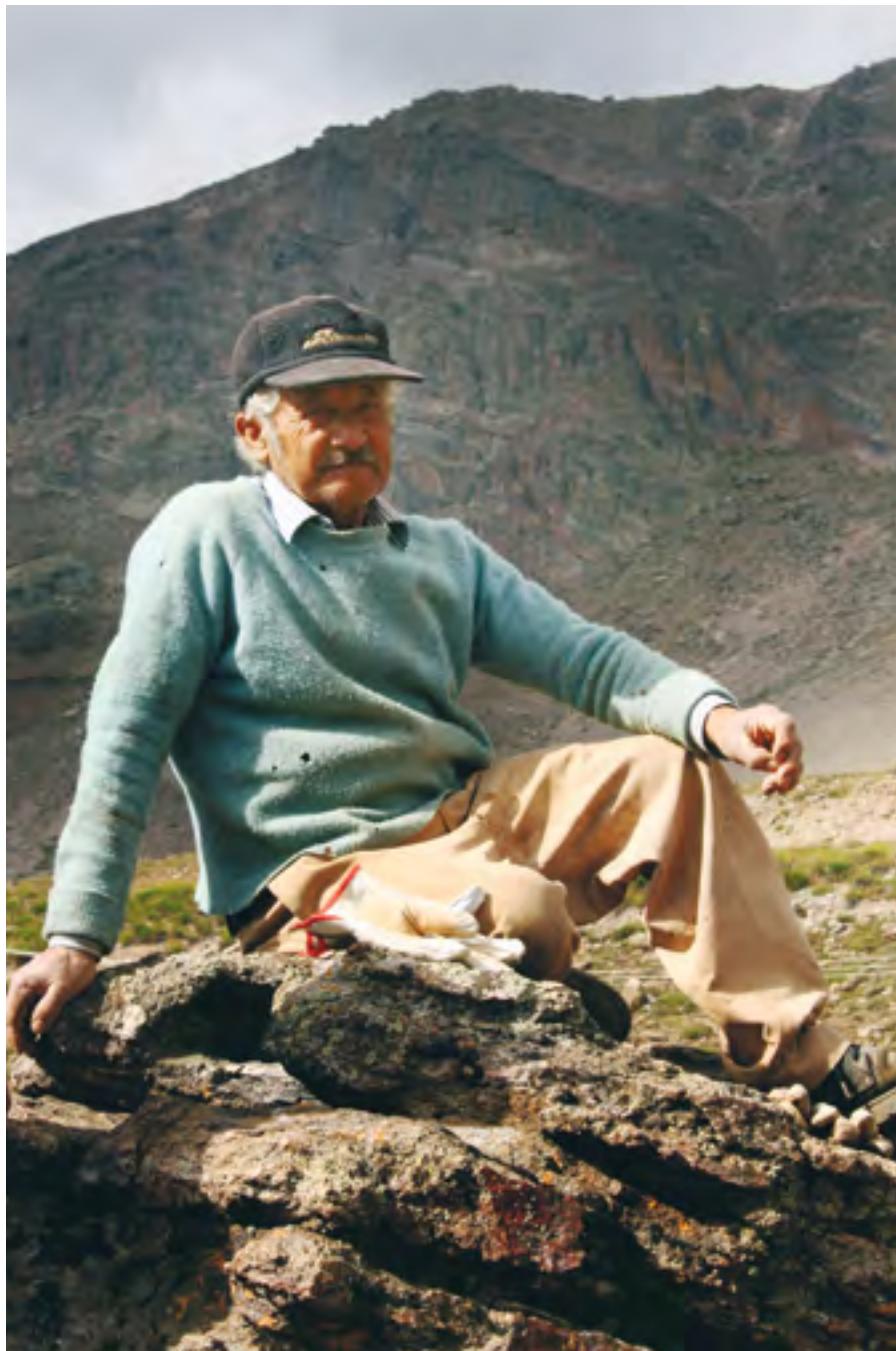
Eran famosos, esos eran contrabandistas y el de chaquetones con otro les llevaban tragos a los milicos; de pasada llevaban los animales, acarreaban diez animales y se ponían a hacer chiste con ellos, mientras que los otros se hacían la vuelta con los animales. 🐎

Harán unos treinta y cinco años atrás, casi cuarenta... acá se tomaba harto, si había gente que subía con mulas.

Cuando ya fue más prohibido iba gente escondida a vender vino, y subían por este cajón, y lo vendían escondido pa' que los jefes no vieran.

Se pasaba la noche jugando cartas, tomando un vinito... ahora no es permitido ni que haya pilsener en las minas, antes se tomaba el vino al lote la gente. 🐎





Y se apostaba harta plata, lo hacíamos lejos donde no llegaba carabinero, porque o si no los llevaban presos. 🐾

Antiguamente se jugaba al monte, un juego de cartas, pero igual ahora se juega, pero es clandestino porque se apuesta, porque pa' jugar, pa' entrar a jugar se necesitan ochenta mil pesos. Es un juego de los arrieros, viene de acá... igual jugar a la brisca: lo mismo, se reparten diez cartas pa' cuatro personas y se juega en parejas, y si yo te gano me gano plata, pero hay que ganar cuatro juegos seguidos y se lleva la plata, y te la repartís con tu compañero y como ganador tenís la opción de quedarte en mesa y ahí entran dos más, y siguen jugando, pero hay otros que juegan al mejor de tres juegos, así ganai dos juegos y ganai automáticamente. Pero igual hay unos que se pican y se han agarrao a balazos, incluso entre familias. 🐾

Nosotros jugábamos al monte cuando se hacían rifas de chancho, de arrollado, en tiempo de invierno, como treinta años atrás... Igual que el dado, se juega con dos dados: el siete y el once es suerte. Se hace un pozo de plata y todos apuestan ahí. El crack le decían otros, pero el monte es más entretenido, es bueno. Eso era hace unos cuarenta años atrás; ya no se juega, ya no hay rifas...

Ahora se juega al Loto nomás ¡y yo soy fanático de eso! 🐾





Los orígenes del territorio

La presencia de los indígenas
La Hacienda Las Condes y el
camino a Farellones
Los nombres de los lugares

Había oro, objetos de oro.
Flechas, perritos... yo vi los
perritos, una pila de perritos
chicos, choquitos, y unas
cortaplumas, puro oro.



Aquí se encontraron varias cosas de la existencia de los incas. El dueño del centro de ski El Colorado quería hacer un restorán... hace un año que hicieron esto aquí... Esta es la tierra que tiraron para afuera, ahora la están trabajando unos arqueólogos para ver qué pueden rescatar. Han encontrado puntas de flechas.

Aquí había enterrado un "macetero" y acá hay unos hoyos donde ellos trabajaban el metal, el oro. Yo creo que no debe estar muy lejos la mina. 🌿

Puro oro oiga, y con ellos los arrieros todos pescaban el oro, el charque. El charque se llamaban unas lonjas, arrugado igual que cuando lo pone a las brasas, quemada; se iban pasando cosas, era puro oro.

**Cómo harían estas cosas... Eran inteligentes los indios, eran habilidosos...
Cómo hacían las flechas y esos perritos, esas cosas, no hay explicación.** 🌿

La Hacienda Las Condes es antigua, como del tiempo de los españoles. La Hacienda Las Condes era un todo, ya empezaba ahí de San Pascual pa' arriba y terminaba allá... Delimitaba con la Hacienda Río Colorado; la Hacienda Río Colorado prácticamente colinda con Argentina. 🌿

Me contó el abuelo que cuando era la hacienda bajaban ganado y traían de otras partes, de Las Condes, de San Antonio, que queda por ahí por el Cantagallo; por ahí se llamaba San Antonio, por ahí estaban los corrales grandes de la hacienda y ahí llegaban los animales de El Arrayán. Y no eran los mismos animales que hay ahora tampoco, era puro animal chileno el vacuno, eran más salvajes. 🌿

Si este camino a Farellones yo lo conozco porque tendría yo unos... unos diez años cuando lo abrieron pa' allá, porque había un pedazo nomás abierto, pa' mulas nomás, no pa' vehículos. Y mi mamá tenía cantina aquí y ahí les daba cantina a los trabajadores, a los que estaban abriendo el camino fiscal pa' allá. 🌿

Cuando llegué a Farellones el camino era pésimo, era... era de tierra, todo este camino de curvas, desde la curva 32 hasta acá arriba estaba un poco asfaltado, pavimentado, pero de ahí pa' abajo hasta donde está la bomba, Las Puertas se le llamaba a ese lugar, era todo de tierra. La hicieron en tres etapas. Ahora por lo menos está asfaltado, es curvoso, pero por lo menos asfaltado hasta abajo. 🌿

En esos años los camiones llegaban a la Loma de Canales, de Villa Paulina para arriba. **Nosotros teníamos mulas y con las mulas subíamos el material para construir las casas**, y en invierno las usábamos para subir turistas hasta El Plomo. Hacíamos corrales en la nieve y las dejábamos ensilladitas, les comprábamos camionadas de pasto en esos años. Después de hacer las casas nos dedicamos a trabajar la piedra laja. 🌿

En mi infancia era más bonito, y más unida la gente. Cuando yo conocí aquí La Parva debían haber habido unas diez casas... en el 59, y nací en el 50, chiquitiiiito, con nueve años ya andaba a caballo. Nosotros veníamos a dejar leña a Yerba Loca; el patrón le vendía leña a La Parva. 🌿

Esta escuela fue la fundadora, venía a alojar la gente en paja ahí, era un refugio. Después fue la escuela, pero fue de adobe; de adobe es y pusieron piedras y ahí con los años pa' poner una facha mejor la picaron y con cemento una parte y después hicieron unos agregados ya más adecuados. 🌿

La gente que alojaba al principio, antes de ser la escuela, fundadores de Farellones, querían fundar, ver las cosas. Y llegaban y partían con una lamparita de estas que se usaban mucho aquí, a parafina. Todos tenían de esas, todos todos, si no había luz. Así se fue fundando esta cosa, nadie pensó que iba a ser esto, ni uno, nadie pensaba que... ¡y subía un auto una vez a las quinientas!... Cambió ahora esta cosa... 🌿



Un arriero se guía en la montaña, es que uno se conoce todos los caminos.

Allá les llaman las cruzá y uno se los conoce todos. Sí, la cordillera tiene nombres, tiene todo, y tiene los alojamientos que le llama uno, son las casas de piedra. 🌿

Una vez fui a la casa de piedra, queda en El Encañao... cuando yo fui nos llevó el hijo de don Tato, él nos llevó para allá a pasear y dicen que antes ahí también iban los indios. Y tiene grabados hartos nombres esa casa, como que todos los arrieros que pasan por ahí ponen su nombre o una marca. 🌿

Yo conozco todos los nombres que hay en la cordillera para allá, yo los conozco todos. **Igual como los nombres de Santiago, así son todos para allá, cerquita un nombre de otro.** Usted ve esa cordillera ahí, puede tener doscientos nombres... Y los antiguos no sé cómo les pondrían los nombres...

Esos nombres son para qué: porque en los rodeos cuando uno criaba animales arriba, entonces los antiguos sabían aquí se va a llamar tanto, aquí tanto, aquí tanto... Yo me los aprendí todos como un mapa. Se hacía eso por qué: porque si un inquilino iba pa' arriba y le decía al capataz, al vaquero:

—Oiga fulano de tal, ¿me vio tal animal?

—Sí, en tal parte está.

Uno como ahí conoce esa parte, se iba derecho pa' allá, no tenía para qué caminar, andar por otros lados poh, sabía 'onde estaba, partía para allá nomás.

Entonces el significado de nombres de cordillera fue de los primeros arrieros que hubieron, para conocer, e ir a hallar su ganado más fácil... esa es la historia que hay de cordillera, por eso son los nombres, que hay tanto nombre. Cada lugar con su nombre... cada lugar con su nombre. En pedacitos chicos hay diez, cinco, ocho, veinte nombres... pero es bonito, bonito bonito. 🌿

Es que uno conoce tanto que no sabe cómo explicar. Nosotros nos criamos en Villa Paulina y uno no se sabe el nombre de las cosas, sabe donde están nomás. 🍷

Todos los nombres deben tener su origen, yo por lo menos no sé si a la Piedra Numerada le pusieron Piedra Numerada; por más que he preguntado no sé, y la gente lo que más pregunta es eso, pero todavía no he encontrado la respuesta... Una de las imaginaciones mías es que como no eran lugares habitados y como la gente empezó a llegar ahí se fue enumerando; yo veo que por ese lado va, porque no veo otra explicación. 🍷

El punto es Piedra Numerada. Es un lugar que siempre paramos ahí, tenemos agua, tenemos pasto pa' los animales. 🍷

Yo conozco un lado que se llama El Paso del León, La Alegría, El Encañao, Los Chacayes, La Quesería, El Manzano... En La Quesería hay un corral y un ruco que ahora parece casa, porque la arreglaron y hay unas vegas grandes. 🍷

Este sector aquí se llama Come Tierra, porque había mucha tierra en el camino, quedaba la huerta ahí mismo y se iba toda la tierra pa' la casa, porque yo me ponía al otro lado, a la orilla del camino en una casa grande que había... Come Tierra. 🍷

Se llama Corral Quemado porque según los tiempos antiguos **había un corral de mulas ahí y creo que se quemó**, era un lugar para parar mulas cuando se sacaba el mineral de la mina en mula. 🍷

Yo nací en la mina Disputada de Las Condes, mis padres tenían allá cantina en esos años... ya van a ser 69 años atrás... No existían las micros pa' llá, nada, existía la pura carreta.

Después mi padre y mi madre se vinieron a una parte en el Cajón del Arrayán que se llama El Durazno, porque **ahí vivía mi abuelo y ahí él plantó un durazno y un nogal. El nogal se comió el durazno y quedó por El Durazno esa parte**, ¡muy linda!, corre una vertiente, un agüita. 🍷





Los oficios 

- El rodeo
- La piedra
- La mina
- El esquí
- Las ocupaciones actuales

¡Era güeno pal' lazo, güeno, güeno! Los animales se botan ahí agarrándolos de la manos, de las dos manos. Ahí quedan pataleando con las puras patas nomás... A uno le duele la cintura aquí. Tenemos güenos lazos, los mandamos a hacer. Tienen como diez brazás; están hechos de cuero de vacuno... Lo pelan ahí, lo echan al agua, lo pelan... después lo pasan por una lejía... con una pala lo raspan, después sacan las rodelas, como un espiral.



A mí me contaba mi padre que pasaban meses haciendo rodeo, juntando todos los animales de distintas partes, y todo en la misma época, la subida y la bajada, octubre o noviembre y abril, cuando empieza a hacer frío y se acaba el pasto. 🐎

Al principio íbamos a cuidar ganado a la cordillera. Después se hacían los rodeos y ahí los marcábamos, se señalaba, se hacía todo eso. Se cuentan y se separan, y se marcan con fuego, cada uno tiene su marca, esa es una señal y todos tenemos una diferente, un corte distinto. 🐎

Antes el rodeo se hacía en El Toyo, hay una medialuna antigua, de piedra. Esa medialuna creo que tendrá más de cincuenta años; cuando llegamos ya era antigua la medialuna. Ahora ya no se ocupa porque hay una nueva, El Manzanito se llama, a un kilómetro y medio de aquí, se puede llegar en auto. Está cerquita, es de madera. 🐎

Los rodeos son buenos, tienen harto entusiasmo, llega harta gente a mirar el rodeo. Ahora llegan turistas por el verano.

Un rodeo se hace con ganado bueno, con novillos, con huasos de campo, es de fiesta. Hay un casino bonito, se bailan cuecas, vienen unos hombres que tocan pura cueca, nada de otra música. Y hay competencia, por puntos se corre, y nosotros tenemos unos caballos corraleros... **¡Es maravilloso!, ¡bueno para uno que es del campo!**

Además de un rodeo de fiesta hay un rodeo de campo, en el que se cuenta el ganado; por ejemplo, en octubre se capa, se señalan los terneros nuevos que van pariendo las vacas, es bonito también. 🐾

Era entretenido en esos años, tenía más chispa, iba mucha gente al rodeo, igual que al Cuasimodo. Antes se usaba mucho ese Cuasimodo, porque se hacían fiestas, marcadora de animales. Ahora no, se corre hasta en bicicleta, porque son pocos los huasos que van a caballo. 🐾



Toda la vida me he dedicado a la piedra. Nadie me enseñó el oficio, eso sale de uno, de la misma piedra.

Le enseña, porque la piedra se va descubriendo y va enseñando la veta, entonces si usted no llega hasta el nivel que va la piedra se quiebra, se hace tira. 

Esta custión le va enseñando a uno, porque va sacando, le saca una punta y sale la primera piedra buena, sale pareja, una piedra igual que esta. Según el grueso ahí va uno escarbando y encuentra la veta. Mucha gente dice: ¡Ah! ¡hay muchas piedras! y la piedra no poh, tiene que ser buena, tiene que ser así. 

Es que usted se entusiasma, haga cuenta que es lo mismo que usted agarra un libro y encuentra una cosa buena, se entusiasma y empieza a leer y a leer, esta cuestión de la piedra es igual. Cuando sale harta piedra a uno no le da hambre, porque se entusiasma, saca, saca, saca, saca; es posible sacar unos veinte metros al día. Pero cuando sale malo así, saca dos, tres metros, a uno no le dan ganas, prefiere sentarse un rato y descansar. 

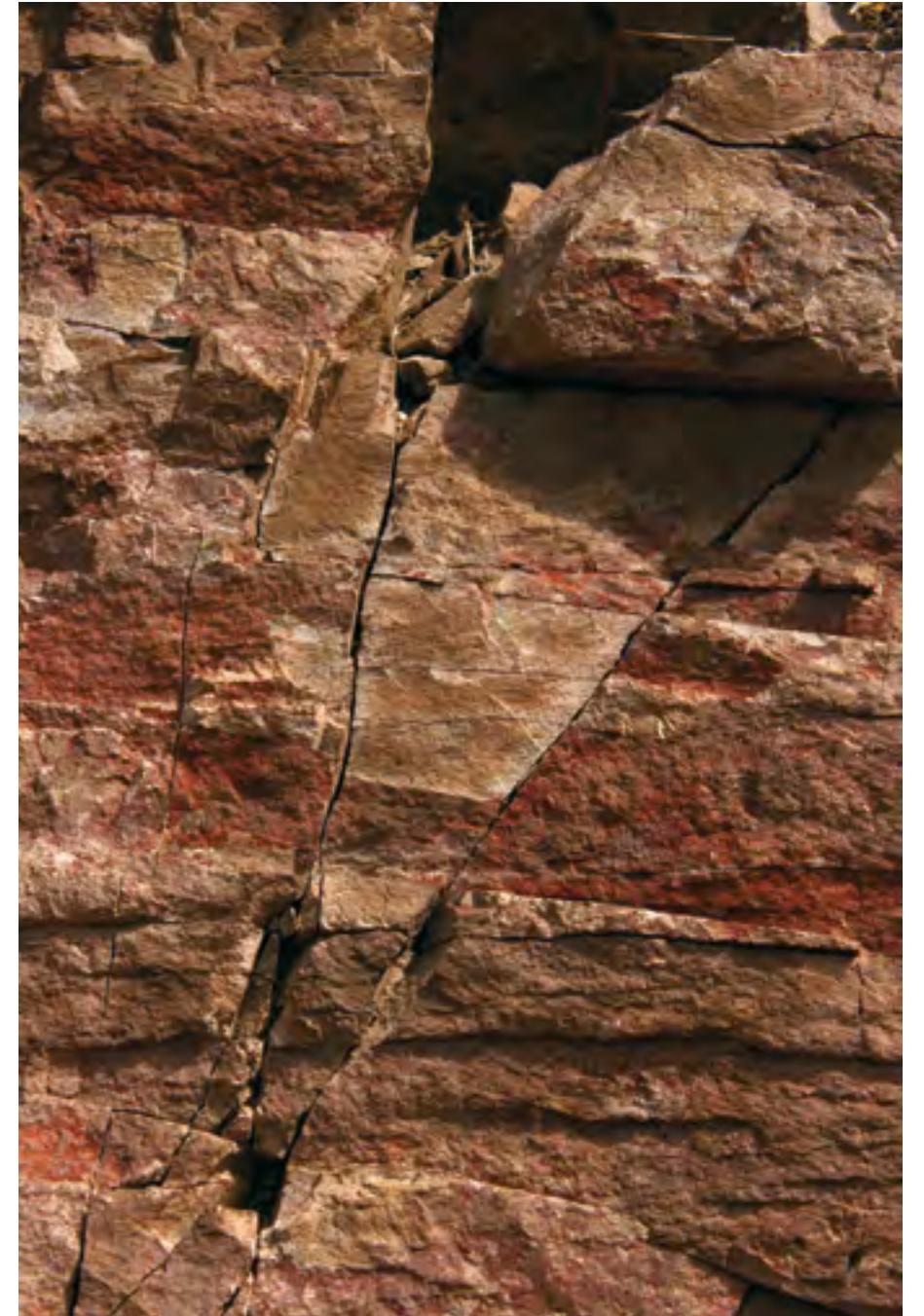
La piedra tiene que ser dura, de largo puede ser que le dé diez metros, quince metros, veinte metros, y ahí se termina. **Yo creo que cuando se hizo el mundo, con los terremotos, se vino esa parte abajo, allá 'onde sacamos piedra.** Entonces toda esa parte se vino y con los años se fue tapando con tierra, porque es una piedra; o sea, lo mismo que esta piedra es blanca es lo que nosotros llamamos piedra blanca; hay una piedra negra que es piedra dura, no ve que es negra. 



Todas estas colinas se recorren, todas esas partes, **todo se anda a caballo, todo, todo**. Antes no había camino aquí, sacábamos allá, a lomo de mula. Este camino se hizo especialmente para sacar piedra laja. 🐎

Hay que contratar unas máquinas para mover las piedras... Estas son las hebras de las piedras y la persona que no sabe no puede cortarlas. Esa piedra se llama hebra porque tiene varias hebras. Mi papá es criado en esto. 🐎

Trabajamos independientes. Cuando alguien nos encarga piedra se busca y se trabaja, pagamos puerta y entramos al fundo; se paga dos mil pesos por metro cuadrado, las máquinas tenemos que pagarlas nosotros mismos. 🐎



A la edad de once años ya iba con mi papá pa' allá arriba a la mina a trabajar con las mulas y ahora ya llevo como veinte años en esto. Yo creo que ahora voy a morir con ella.

Esa mina 'taba cuando yo, desde que tengo uso de razón, ya 'taba la mina. Mi papá se tiraba en carretones con el metal pa' bajo, llegaban a dejarlo; con carros con bueyes tiraban el metal pa' abajo. 

Primero todo lo bajaban en mula, ¡si eran senderos nomás, senderos, y en subir a la mina se demorarían por lo menos un par de días!... Si de arriba es harto lejos pa' venir de acá. Y ahí estaban las Tierras Amarillas, que le llamaban entonces. 

*Después que los vinimos de arriba se fue mi papá a trabajar en el andarivel, de recorredor que se llama, a las torres, a revisar las piolas si estaban cortadas o tenían pana. Y eso sí que era peligroso, porque era un carro, con dos ruedas, afirmado en un cable y tirado por una piola; el que venía para abajo tiraba al que iba para arriba. Sin electricidad, sin nada. **El andarivel era para bajar el cobre y en esos carros venía gente también...** Mucho accidente, sobre todo cuando se cortaba la piola. El andarivel funcionó hasta hace unos treinta años atrás nomás poh, no hace más. *

Del puente San Enrique para acá había ahí una... digamos, en la entrada de El Arrayán ahí por el lado de la municipalidad, por el lado derecho ahí, había una chimenea, que yo la conocí; tenían una chimenea con una fundición ahí, donde fundían la plata. La Fundición San Enrique se llamaba. Las casas que están ahí donde está la municipalidad eran las casas de don Juan Enrique Concha, por eso que se llama San Enrique la Plaza San Enrique, eso siempre se llamó San Enrique ahí.

Y era todo un escorial ahí, porque había pura escoria, donde van fundiendo y va quedando... después lo rellenaron todo, eso está relleno ahí en la entrá, entonces ahí estaba esa gran fundición.

Ahí se llamaba la corrida de plata porque habían muchas minas de plata. Posteriormente todo eso lo tiene La Disputada, y entonces esa fundición era de todos los minerales, cuando no había camino. El camino lo hicieron después de la Guerra del Pacífico, lo hicieron allá en El Cobre, enterraban gente allá. No sé si costó un millón de pesos oro o dos millones de pesos oro hacer el camino, se demoraron diez años me parece en hacerlo. A pura mano nomás; en ese tiempo no habían máquinas, no había na'. A pólvora, no existía la dinamita todavía, pero así hicieron todo esto. 



Habían minas de cal, que se llama esa parte pal' Arrayán también, Los Baños de Cal. Ahí sale un agua calieeente... Sabe que en el invierno se ve esa parte donde pasa por el cerro, se ve esa parte, pero vaporizó, lo mismo que aguas termales... ¡Es muy güena esa agua, muuuy güena! Y en el verano está helaíta y en el invierno, caliente. Los Baños de Cal se llaman. ☞

Yo he trabajado acá, en la mina y Farellones, no he salido de acá. Para el invierno trabajábamos en los andariveles por ahí y cuando no habían máquinas cercábamos, a pura picota. Trabajé mucho en Farellones, toda la vida con el hermano mayor. Todos mis hermanos trabajaron en la mina. ☞

Trabajamos para una minera, para la misma compañía; antes era La Disputada y ahora es la Anglo American, pero es lo mismo, sacábamos vetas de ocho metros, puro cobre... ¡Ese cerro yo creo que está todo lleno de cobre! ☞

Todavía trabajo pa' la mina, pero no como se trabajaba antes, no sé poh, brutaemente, cuando se bajaba el metal en mula; ahora trabajo con gente siempre de la compañía. Llevo a la gente a unas antenas, pa' los técnicos que van a arreglarlas, de guía, los llevo a caballo. ☞

Hay una pulpería en Corral Quemado, y todavía está, yendo pa' abajo, una casa azul que está a mano izquierda. Era de la mina, ahí se manejaba de todas las cosas pa' la gente, más que nada pa' la gente que trabajaba ahí sí, pero también le vendían a particulares... ☞



Yo fui esquiador en mi vida y no quise competir porque yo era puro trabajo. Yo esquíé como diez años, cuando los ski se amarraban con cueros y eran más largos... y ahora entre más corto mejor. ❧

Yo esquío desde los cinco años, **aprendí con unos ski amarrados a los pies, solo, golpe a golpe...** Antes los ski se amarraban con unas correas acá y eran unas maderas largas en punta y tenían que ser más altos que uno, ahora no poh, y eran de pura madera, ahora no, tienen unas cosas automáticas en que uno mete la bota y ya. Antes no habían zapatos especiales, después el ejército trajo zapatos especiales que eran con fierro en la punta, pero eran los únicos que habían. ❧

El invierno a mí me mata, me encanta, con el calor me muero... toda mi familia esquía, tengo un hijo instructor en Canadá y tengo otro que se fue a Francia, pero no le gustó y se vino. Al Claudio le va súper bien, se casó con una gringa, es que las gringas se mueren por los morenos. Pero las gringas son las más inútiles que hay, no saben hacer nada, comen puros chocolates y galletas y no saben hacer nada. En cambio las chilenas preparan un plato de porotos, tallarines, ¿no es cierto?, pan amasao... ❧



Yo trabajo en turismo y paseos en caballo y en mula. Este año no fui pa' Colorado, al cerro Tupungato, iba todos los años. El año pasado fui, son quince días pa' llá. Llevaba puros extranjeros, caballos y mulas, llevamos catorce, diez personas, un nieto de quince años va conmigo. Hay unas termas por ahí, más pa' arriba, se llaman Salinillas, más arriba está Chacallal. 🐾

Yo me dedico a mi vejez. Yo tengo camiones y una casa de arriendo de equipos de ski, tablas de snowboard, guantes, lentes, de todo. La tengo en un sindicato de arrendadores de ski, somos como doce... 🐾

Pero ahora no tengo animales yo, me dedico a este quiosco... Se mantiene porque abro todos los días y tengo precios bajos; los demás son hoteles y cuesta un platal abrir solo algunos días. 🐾



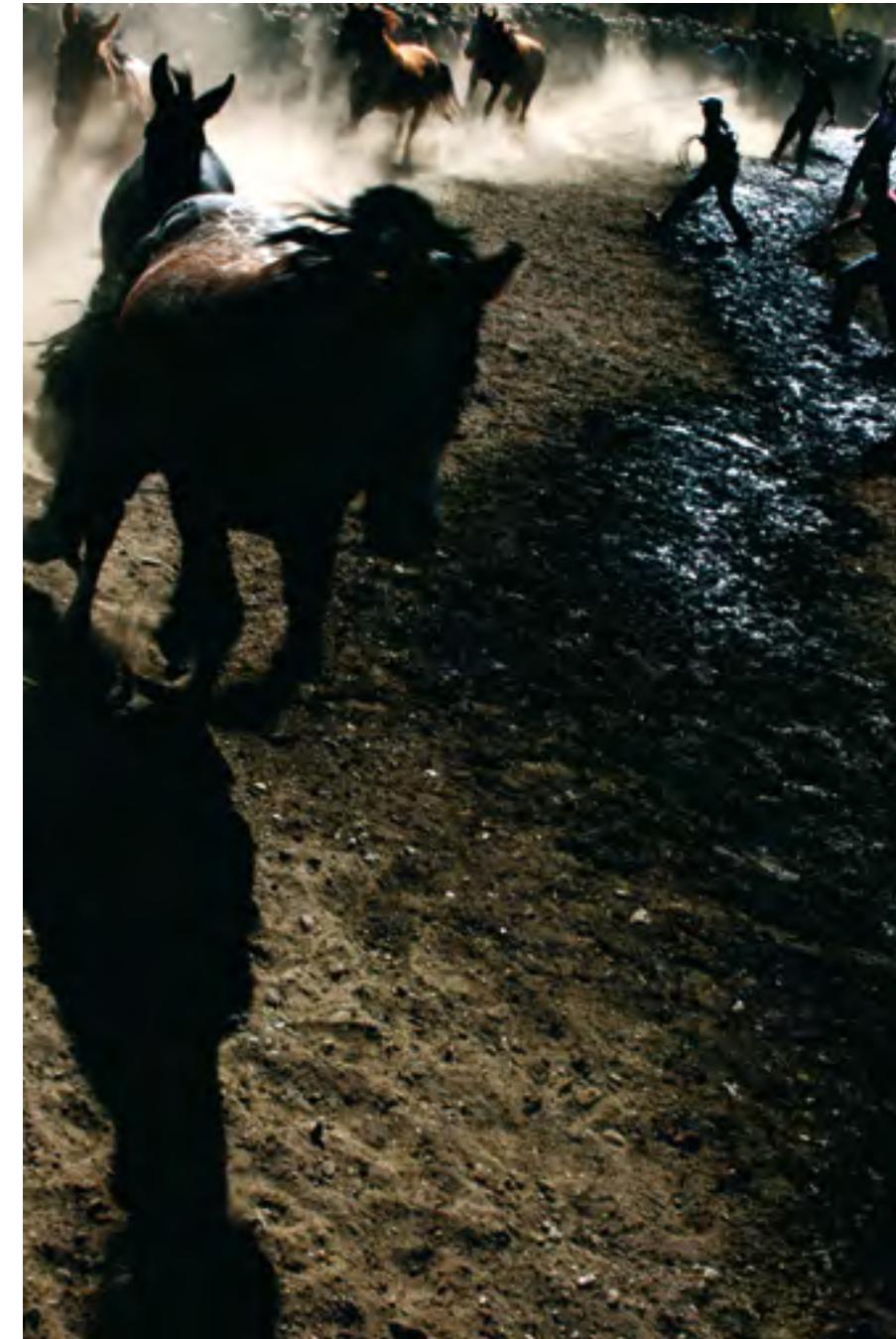


Los cuentos de la cordillera



El Mandinga
El Tué-Tué y la Cuca
La Lola y la Calchona
Los entierros de plata y oro
La Llorona
La Ermita
El Guardián del Valle

Bueno, entonces pasando a la cuestión de las supersticiones, contaban una pila de cosas de otros lados, porque siempre no solo hay en una parte, hay en todos lados... y así que todas esas supersticiones son bien encachás, a veces cuando cuentan en la noche...



Se aparece el Mandinga, y he peliao con él. En el puente ahí pasáito pa' arriba, y venía una noche con unos traguitos al vino, bien valiente, cuando de repente me le aparece un bulto y me le ganaba todo el tiempo pa' arriba, pal' camino, y ahí se desaparecía. **¡Él me atajaba, no me quería dar la pasá por ningún lado!**... yo me quería pasar por otro lado.

Y después, a otro niño que vivía en una casita que hay aquí en la curva, dicen que pasó el puente pa' cá, ahí dice que se le aparecía un pavo en la noche bieeen negrito, dice que fue un susto tan grande, que no lo dejaba pasar, que lo llevó hasta cerquita de la casa, y se engrifaba y abría las alas... y no ve que los pavos tienen roja la cabeza... y cuando el pavo se engrifa le crece la molleja pa' abajo.

Después no pasé nunca más en la noche tarde por ahí. Eso me pasó hace veinte años. 

Yo era muy chico cuando de La Paloma se sacaba cobre y se juntaban todos los arrieros y ahí contaban “mentiras” en la noche junto al fuego. Contaban que aparecía el Mandinga con dientes de oro y se reía y decía: “vamos”... Pero ya esos viejos “mentirosos” están casi todos muertos. 🐾

Yo creo que sí se aparece el Mandinga. Una vez allá en La Quesería yo estaba haciendo fuego con las cochinás que habían... Es que llega gente en vehículo y ensucia todo. Y vengo yo, y estoy quemando la basura, y veo algo en la puerta... Qué custión es... y me acerco más y la veo más de cerca: se veía un bulto blanco, así, parao en la puerta. Y yo corrí adonde estaba mi papi y él me dijo: –No tengai miedo, si no hay ninguna custión ahí.

Pero como él llegó y no había ninguna cosa... Se veía de polera blanca y de pantalones negros, y se le veía negra la cara y los brazos negros... Estaba así parao, mirando así y cuando pasé yo corriendo hizo este gesto y mi papi no me creyó... Es que uno se imagina cosas, del susto uno se imagina. Es que la vista es mentirosa, de repente uno ve cosas que no son. **Yo creo que eso es tu imaginación, porque algunas veces vai en la noche y te imaginai los árboles como personas, entonces es la imaginación.** Pero yo igual creo que pueden pasar cosas que no tienen por qué tener explicación. 🐾

Si uno solo se mete el miedo, si es que de repente caminai, vai a caballo, se ve la sombra, el viento mueve los árboles y ahí pensai y obvio que te asustai. 🐾

Ah, una vez que veníamos con el ganado... Llegamos a La Quesería y se nos asustó el ganado... Ahora me estoy recordando... Se asustó el ganado y la puerta la sacó un potrillito así, y la puerta era grande, era pesada, y la sacó, dejó la puerta abierta y no se salió ni un animal... Ese puede haber sido el Mandinga... ahora me estoy recordando... y después se desapareció ese animalito. **Era negro, pero bueno, en la noche todo se ve negro,** y fuimos a buscar la puerta y entre dos no fuimos capaz de traer la puerta... Eso puede ser el Mandinga, se me había olvidado a mí y eso es lo más raro que vimos ahí. Extraño pue' si no se salió ni una, si los animales cordilleranos siempre esperan la puerta abierta para salir y eso es lo que nos pareció raro después. 🐾





Hay que ser muy precavido con esas cosas, mucha gente no las cree, yo sí, porque yo sé todas las cosas que van a pasar; cuando hay terremotos yo los presiento igual que los animales. 

Allá en El Arrayán hay un gallo que canta a las doce de la noche, pero... leyenda antigua. Son leyendas que cuenta la gente. Es que hay gente que dice que a las doce de la noche se aparece Satanás, el Diablo, pero yo nunca he visto nada, pero igual se pasa su susto. 

Hay una serie de cosas, aquí por ejemplo, en esta calle, aquí en la calle Garrido, dicen que pasaba el Diablo todo el tiempo. Sí, por aquí por la calle, siempre cuando pasaba el Mandinga los perros aullaban pa' qué les digo, ladraban tremendamente. 

Antiguamente había una señora acá, que ella decía que se venía caminando por el camino, a tantas horas de la noche, como a las doce de la noche, y ella decía que... No sé si ustedes se han fijado que después de Las Varas hay una parte donde hay un muro de cemento a mano derecha, que hay como un barranco al río... Ella dice que por ahí siempre le salía un perro con una tremenda cadena y que el perro cada vez que ella caminaba el perro iba creciendo, y nosotros, bueno, nosotros la contábamos pa' la chacota, pa' la risa, cómo un perro iba a crecer, le decíamos nosotros. –No, si en serio, y arrastraba una cadena que por el pavimento sacaba llamas. –Pero cómo –le decíamos nosotros, y nunca le creíamos.

Ella lo asimilaba que podría haber sido el Diablo, que según ella se presentaba en distintas formas. 



El fraile... Ah, mire, allá en el fundo donde me crié yo, incluso hay un paso que se llama El Paso del Fraile. Un joven que vivía en un fundo de al lado dicen que le salió un fraile paraíto en una piedra, que le brillaba la boca en la noche, todo vestido de negro, un fraile chico, que se agrandaba. 🐸

Yo también conozco la Piedra del Fraile. En Villa Paulina la han visto varias personas, una luz en el suelo. Andaba una persona con una lámpara y usted la va a ver y desaparece... Y mucha gente la ha ido a ver, yo también la he visto allá donde están los galpones, al otro ladito del río donde hacen asados. Yo la vi cuando pasó el puente, vi el agua iluminada. 🐸

Ahí en las Tierras Amarillas, poco pa' allá, allí salía, dicen que salía la gallina con pollitos en la noche, claro, y resultado que, a la gente ahí, a la gente que la encontraba ahí, le daba más susto que el Diablo. 🐸

Aquí más arriba hay unas casitas por allí donde hay unas tinajas que venden ahí, más arriba hay una piedra grande en todo alrededor del camino. Dice mi suegro que viene como a las doce de la noche, ¡también es el Diablo!, dice que baja una gallina allí arriba negra y echando cocococó, la añiñá, y en seguida bajan como doce pollitos, pero ¡amariillos como el oro!

–Y yo miraba los pollitos y la gallina se aniñaba, cacareando, cuidando sus pollitos –dijo.

Por eso digo yo que también debe ser el Diablo poh. Mi suegro llegó a la casa y dijo: –¡Eñora, a mí me salió el Mandinga con una cachá de oro!, tenía como doce pollitos, ¡pero amarillitos como el oro!

Esa es otra cosa que me la han contaó a mí. 🐸

Yo no lo he visto, gente que vieron, de respeto también, me contaron. Dicen que era un caballo negro, que no se le veían los ojos del moño, y cuando estornuda el caballo abre el hocico, ¡puros dientes de oro, el caballo! Y el hombre también, y dicen que ahí llega, revuelve el caballo con espuelas de plata, sale así por una quebradita y de ahí estornuda el caballo y se pierde... 🐸

Una vez me contaba mi papá que había un negocio que se llamaba La Terraza ahí, y eso era de pura sandunga. La Terraza era una quinta de recreo ahí, pa' todo lo que corresponde. Entonces dice que una noche, sería tarde en la noche ya, entonces de repente llegó, llegó una persona, un hombre, estaba en una mula negra, llegó montado en una mula negra, y con esos sombreros así de copa que habían antes. Bueno, entonces miraba con la vista así, se paraba en los estribos y miraba así pa' dentro, dice que se paraba en un estribo, se agarraba de la reja y miraba pa' dentro, y estuvo su rato ahí y después se vino por la calle pa' abajo y le aullaban los perros.

Si eso fue cierto o no fue cierto no me consta, no lo sé. Siempre que aúllan los perros yo me acuesto re' temprano. 🐸

*Hay historias y leyendas,
pero ahora nadie ve al
Diablo, el Diablo es uno
mismo.*

Un compadre de mi papi era muy malo con la señora y de la puerta del Santuario para arriba vivía, mucho más arriba, una parte que llaman Los Peumos. También ahí... no sé por qué ahí... no sé por qué Los Peumos... también será por el olor que tiene el peumo, que le gusta al Mandinga estar por ahí.

Ya poh, cuando va en esa pasá Los Peumos y le sale un hombrecito así chico, chiquitiito, y le echa la añiñá; iba curao y dice:

—¡Y que hacís vo' aquí enano aquí!

Y se trenzan a puñetes dice, y el hombre era grande, fortachón... y el hombrecito chiquitito ¡que le haiga hecho parar las patitas a combos!

—Compadre, mire como vengo.

La ropa hecha tira y bien machucao, no fue capaz de irse pa' su casa, se volvió pa' acá, pa' la casa de nosotros. Después le salió un perro negro, que lo tiró al suelo y después lo mira y no tiene cabeza, dice.

Él contaba esas cosas en la casa.

—Sabe compadre, que me voy a venir de allá, no, esto se puso malo pa' mí ya.

—¡Que usted es muy malo compadre con la comadre! Le pega a los niños y es garabatero, a puro garabato.

Yo creo que a la gente mala... yo creo que le sale eso, no sé, posiblemente... ¿Cómo yo poh? ¿Cómo a mí nunca? Nunca he visto nada yo, nunca. 

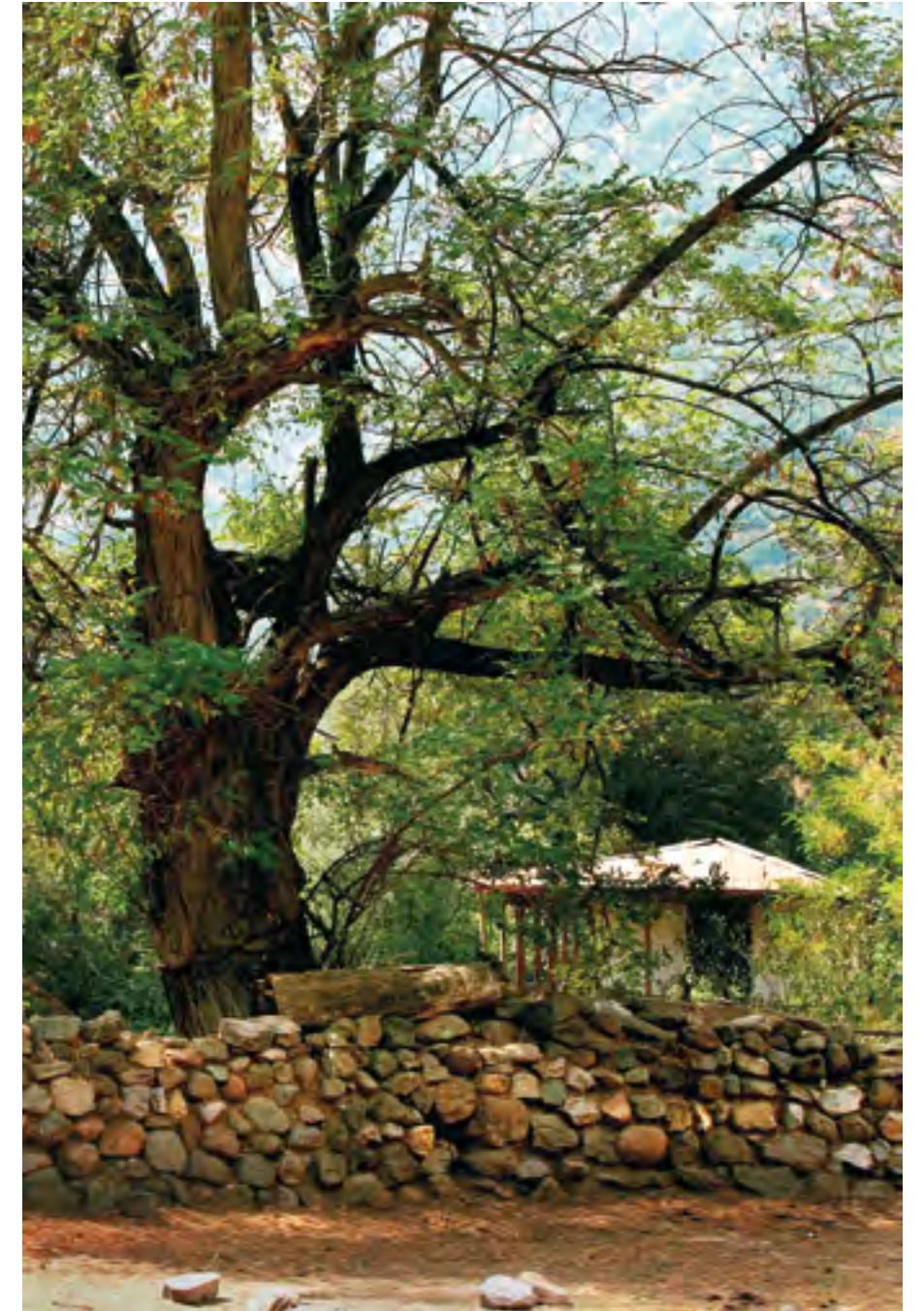


Pasó un Tué-Tué... el pajarito escucha... martes hoy, martes mañana, martes toda la semana. El pajarito escucha, que usted misma a lo mejor puede ser... Son personas pero tienen un don, que andan de noche, se vuelven pajarito y hacen daño. Creencias que tiene la gente... 🐦

Los Tué-Tué pa' toas partes hay; en Huechún hay y cantan tué tué tué tué... Y dicen que son personas, dicen que son espíritus... pero harto. Si uno andaba en el campo ahí andaban, al lado de uno, y como que echan un vientecito...

En las casas en donde no querían que pasara se ponía una cabeza de caballo muerto. Es que algunas personas le tienen miedo, yo nunca les he tenido miedo. Una vez estaba chico yo y me mandaron a cuidar un ganao encerrao que estaba, de terneros, y en la mañana me estaba levantando, estaba claro ya, y me agacho y entre medio de las ramas se pone tué tué tué tué y una risa de mujer. Era mujer, pero no hacen nada, **pero si se levanta en la noche y le grita un pájaro y después la risa de una mujer, es pa' asustarse.** 🐦

Hay una Cuca blanca y una Cuca negra, la buena y la mala... La buena grita cuca, igual que un pájaro, y la otra rebuzna igual que una mulita nueva, bieeen delgadito el rebuzno, llega a silbar. Esa la he escuchado yo, dicen que esa es la mala, que trae mala suerte, ruina... Pero aquí la he escuchado muy pocas veces, pero cuando estaba allá en Curacaví siempre las escuchaba, a las dos. 🐦





Me han contado que la Lola llama con nombres de personas... y uno... bueno, dicen que uno a los tres gritos tiene que salir. Grita mi nombre, pero por ejemplo estamos en la cordillera y grita mi nombre, pero en voz tuya, ¡ah! entonces ya, yo voy a ir a ver a tal persona que me está llamando; pero dicen que no, que hay que esperar a los tres gritos. Y si sales antes de los tres gritos dicen que la voz te va guiando pa' otras partes, sí poh, los va guiando, por ejemplo, va gritando y uno como que la va siguiendo, una cosa así... pero nunca, nunca la he escuchado. 

Se escuchó la leyenda de la Lola por acá, pero ha cambiado tanto que ya no se puede creer en toda la gente.

Nosotros cuando éramos más chicos sentimos a la Lola, pero creo que la sombra cuando pasa por el hombre se lo lleva, es mala suerte. Eso es lo que me contaban mis abuelos, que a la Lola no había que verla porque la sombra mataba... 

Hay una parte acá, La Totorilla, y allá hay un refugio que era de los gringos que venían a esquiar y en el verano la ocupábamos nosotros para cuidar a las ovejas. Y a veces nos juntábamos cuatro, cinco, y jugábamos a la brisca. Y una noche, como a las dos de la mañana, se escucha igual que una mula nueva, así, suavcito, pero fuerte. Y cuando pegó el primer grito hacia el rancho, ¡empieza la bulladera de perros y arrancan los perros! Y ahí entre todos pelusiábamos y nos decíamos:

–¡Tú tenís la culpa que haya venío la Lola!

–¡No, si fue por tu culpa!

Y en ese tiempo se amarraban las bestias en el campo ¡y no quedó ni una bestia amarrá!, salieron todas arrancando. A mí me dio miedo cuando los perros arrancaron y aullaron y querían meterse pa' la pieza pa' adentro. 

Cuando había rodeo llegaba la Lola, también llegaba una oveja, La Calchona. La Calchona era una oveja y cuando hacían rodeo le espantaba los caballos... pero ese era un cuento nomás, que yo haya visto... Dicen que era un espíritu que andaba vagando en el mundo, pero que llegó su tiempo y ya no aparece. Andaba por todos lados, allá en Colina también, donde había rodeos llegaba... 🐾

El cuento de la Lola... Esas son mentiras. Decían que la Lola gritaba a la gente en los campos, en la noche sobre todo, pero yo he andado tanto por acá y nunca he escuchado nada. Y la Calchona, también mentira, me han contado tantas cosas, que en la noche en la casa de piedra venía un hombre en un caballo negro, echando fuego por el hocico, que se reía y tenía dientes de oro... y que en la casa de piedra aúllan los perros... 🐾

Mi padre en el andarivel me pasó un caso, que él los contaba a nosotros. Ahí en el ángulo, se llama, o sea, el campamento o la estación donde llega el carro. Ahí es donde almuerzan, duermen, todo arriba. Y mi papá, como era recorredor, se aburría a veces y se iba pa' abajo al ángulo. Y un día mi padre, estaba neando, dice que fue en abril o marzo, que le dijeron:

—Oye Aliro, por qué no vai a enganchar los carros.

Y un día dice mi papá que estaba neando, dijo:

—Y me dio un escalofrío, dentra un viento helao, ¡ah! un viento helao.

Solo estaba ahí, cuando pesca el carro y se venía balanceando, y lo halló muy pesado pa' engancharlo los diez metros a la piola. Cuando lo enganchó, más allá del ángulo hay una torre y le grita una mujer después de allá del carro, una mujer, le dice:

—Fabriiiiicio Aliro Monteneegro.

Bien finiiito... lo gritó dos veces, y mi papá sabía que ahí habían espíritus malos y después se sentía el grito pal' ootrolao, pero apeenas se escuchaba, pero lo escuchaba él nomás.

Y ahí dejó todo botao mi papá y se jué pa' arriba pal' campamento. Dijo:

—Nooo, saben viejos yo no engancho nunca más carros solo, nunca más me manden a enganchar carros solo. 🐾





Un vecino que vivía al lado de la casa de mi mamá, que ya falleció, dice que venía un día a las cuatro de la mañana a caballo... Cuando viene llegando sonó una piedra clariita, se paró y enseguida la sintió otra vez, con la claridad de la mañana. Empezó a mirar, está el corte de camino y sigue el cerro pa' arriba y hay un alambrado ahí, vio un bulto, y ya, se vino. Cuando iba de vuelta en la mañana se acordó, amarró el caballo y fue a ver, dice que había un hoyito como de cincuenta centímetros y tres monedas blanquitas, como pesetas, dice que había un entierro de plata y lo habían sacado, y nunca más se sintió nada.

En ese trayecto, que eran como cinco kilómetros, dicen que habían como cinco entierros; uno lo sacó un amigo del papá. Quizás cuánta plata era porque cambió al tiempo del cielo a la tierra. **Esas monedas deben haber sido del tiempo de los españoles...**

Según dicen había personas que daban el dato... A una prima de la mamá le dieron un dato y lo sacó también y en la misma casa que nos criamos nosotros. Ya no hay entierros.

Se llama una parte ahí, La Condesa, ¡también hay un entierro ahí! Quién sabe cómo serían los mineros, traerían algún poquito en el bolsillo y lo irían guardando por ahí y acumularían, porque ahí pa' abajo murieron unos mineros. A lo mejor quedaría, digo yo, se les ha quedado su entierro botao.

Mi papá era serio. No andaba con chacota, no andaba con cuentos, él contaba puro la ciencia de la verdad. Dice que al frente, en la puuunta del cerro arriba allá, en la noche se sentaba, a las doce de la noche se sentaba y veía una luz verde que bajaba así nomás como un relámpago, y la vio como tres veces y caía al río. Él estaría a un kilómetro de lejos y dice que sentía tres veces el aleteo de un gallo y cantaba el gallo, tres veces lo sintió dice, y según mi abuelo decía esos eran entierros que le daban a mi padre, porque él nunca fue codicioso, que tuviera interés, ni sentía envidia por nada, jamás eso yo lo noté. Entonces yo creo que la suerte era pa' él, y nunca fue al río a buscar, a ver si encontraba el entierro; y abajo, donde sentía el gallo, se veía una luz clariitaa, dice, toa esa parte. Le estaban diciendo donde estaba el entierro.

Y una vez a mí me pasó una historia, mi papá en la feria se compró una vaca y seguro que la vaca de la feria venía pinchá; estaba drogada, pa' quitarle lo brava, el estrés, y quedan como tontas así y no saben nada. Y llegó con la vaca a la casa y en todo el trayecto de la feria a la casa a la vaca se le pasó la cuestión. La bajó del camión, los andaba siguiendo, y se puso brava.

–Oohhh –dijo mi papá.

Y no la podíamos pillarla, y era un diablo, y andábamos arrancando nosotros y hasta que la pillamos con unos tíos y la amarramos. Ya mi mami, mi madre se llamaba Matilde, le dijo:

–¡Arranque 'eñora, arranque 'eñora, la vaca es brava!

–¡Y esto me trajo Aliro pa' la leche! ¡Cuándo le voy a sacar leche!

–No, señora, no, no, no, esto es un peligro porque puede atropellar a los niños.

Así que le abrió la puerta, que se fuera nomás pal' cerro. Le puso la marca de él, marcó la vaca y la vaca era choca, tenía así un pedacito de cola... Así que la largó pal' cerro... Ya, se fue la vaca.

–Ya –dijo mi papá– mañana voy a buscarla.

Ya poh, fuimos con un tío, el tío José, partimos, hicimos una carguita y los juimos pa' arriba pa' hallar la vaca. Llegamos tipo cinco de la tarde arriba, a los Barros Negros.

–Ya –me dijo mi papá– ándate tú por esa parte –una parte que se llama La Gauchera– y yo con José me voy por aquí. El que halle la vaca primero hace un humo, ¡si la hallai tú hacís un humo, no hagai antes! Y

si la hallamos nosotros, hacemos un humo. ...¡¡Como los indios... comunicándose por humo!! Ya poh, me fui yo con un perro pa' arriba, llegué a un senderito, cuando en el medio veo una cosita bien ancha que formaba una ruquita de india, como una pirámide puntuiita, pero usted la miraba en la puesta de sol, estaba por dentrase el sol..., brillaba... Ya poh, yo inocente, 'taba cabro, ¿por qué no saco una piedrecita o dejo una seña? Era oro, no saqué nada. No quise hacer un humo... Si los hombres antiguos eran enojones, eran bravos, se enojaban por cualquier cosa.

Ya poh, me fui yo por el mismo senderito y al ladito había un socavón, donde sacaban el metal. Me fui pa' llá, íbamos a tomar once, y le cuento. Mi papá ni se inmutó, pero mi tío sí. Me dijo:

–Ya hombre, vámonos, no tomemos na' once y vamos.

Se desesperó, él 'taba con codicia, él 'taba codicioso. Y si le dan a uno un entierro uno tiene que ir lo más apagado posible, sin codicia, sin interés para nada.

Y casi me fui de frisca más encima porque mi papá me dijo:

–Mentiroso, cómo andai inventando cosas.

Y yo con que pesco una piedrecita y me la echo al bolsillo le hubiera dicho:

–Mira, aquí está la prueba.

¡Cómo sería uno de inocente en esos tiempos!, los cabros de antiguo éramos más pavos, más tontos...

Esa es la historia que me pasó a mí de cordillera. 🐾





*Aquí en las casas A, hay una quebrada que se llama **El Novillo Muerto**, es tenebroso, uno cuando se mete a esa quebrada da una cosa... como un recelo, porque hay unas rocas inmeeeeensas y otras por acá y casi se topan... y lleno de árboles, lleno de litres, peumos, que es como un túnel que tiene que pasar y da una cosa ahí. Entonces ahí hay un entierro muy grande, lo buscaron tanto, pero ya era codicia. Un gallo, se llamaba García, era bien pituco, y dijo:*

–Yo me lo voy a encontrar, hombre.

Él era pedrero, hacía adoquines, piedra laja... y mi papá le bajaba los bolones, las lajas, y ahí las vendía y un día le dice:

–Oye Lolo, ven.

–Dígame ‘eñor García, qué pasa.

–Fuimos anoche para allá al entierro y ¿sabís lo que los dijo un hombre allá adentro? Todo el bosque se iluminó, y dijo:

–Vengan tres pa’ que quede uno aquí. ¡Ohh! pescamos las cositas y nos vinimos, hombre por Dios... ¡Parece que no pisábamos en el suelo!

¡No fueron nuuunca más!, ¡no fueron nunca más a buscar el entierro! Porque él, que tenía más codicia, yo creo que iba a quedar!

Esa es otra historia que a mí no me pasó, pero que este caballero García me contó. 



La Llorona se aparecía en el colegio. A la tía Pili le apagaban las luces, le escondían las llaves...

Igual que al profe Carlos. Le sacaron a su hija cuando era chiquitita, la sacaron cuando estaba durmiendo y la escondieron detrás de un sillón, la sacaron de la cama, cuando era guagua. Ahora ya es señorita, tiene como veinticuatro años ya... Le apagaban y le prendían la luz, le hacían correr las llaves, las cerraban, las abrían, le sacaban la guagua de la cuna. 🐸

–Te acordai cuando jugábamos a las cartas aquí y empezó a llorar la Llorona aquí arriba.

–Sí, una vez mi tía la sintió llorar, pero ella dijo que lloraba una mujer desesperada, muy desesperada, y no se sentían ni siquiera los camiones, y ella pensó que podría ser un camión que podía estar maltratando a una mujer. Y después las vecinas contaron que también la habían escuchado. También la ha escuchado gente en el Kilómetro 1, hay un canal ahí y también la sienten.

–Sí poh, y mi hermana cuando estaba embarazada también la escuchó. A mí me contaron una de estas historias pero no sé si será verdad. Se supone que era una mujer trabajadora que lavaba y todo, y trabajaba en el campo, y que una vez dejó a su hijo en una de esas cositas como pesebres a la orilla del río y el río empezó a crecer y se lo llevó. Y entonces por eso llora y anda en los ríos buscándolo. Y mi hermana cuando la escuchó, como estaba embarazada, pensó que le podía sacar la guagua de adentro y estaba muy asustada. 🐸

La Llorona fue una niña que murió en el camino. Aquí mismo en Farellones hay una leyenda en el refugio andino, al lado de la Posada, dicen que cayó una niña junto con su guagua... 🐸

La Llorona se supone que es una mujer... porque en un accidente que hubo en El Plomo a una señora se le desbarrancó su hijo. Yo no me acuerdo bien como fue, pero resulta que ella siempre salía a buscar a su hijo y no lo encontraba, y la sentían llorar. Entonces los lugareños siempre cuentan que ellos veían a esa señora, que siempre subía con un velo blanco a buscar a su hijo. 🐸

La otra historia que me contaron a mí es que tuvo tres hijos y ella se metió con otro hombre y vino el tipo y le mató a los tres hijos y por eso anda en partes así llorando; y el tipo se suicidó. 🐸

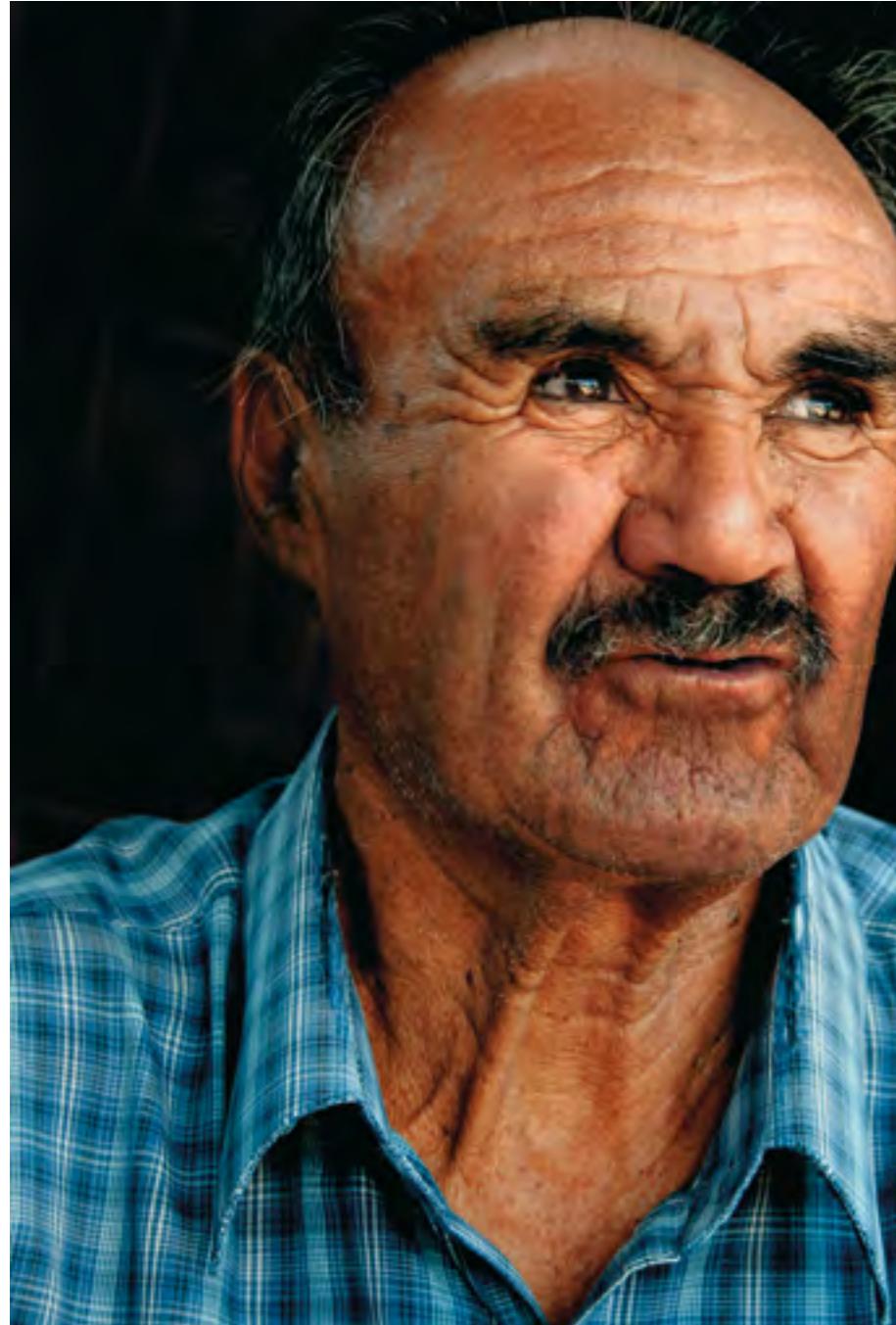


La ermita fue una manda que hicieron. Estaban los Fernández parece que en El Toyo y de repente vino una gran lluvia y el río creció. El río Mapocho, que ahora trae agua, pero en los años bravos, sobre todo en esos tiempos lluviosos y nevadores y todo eso. Entonces creció re' mucho y así que parece que llegaron en su coche a caballo en ese tiempo. Entonces llegaron en su coche, el río venía como un mar, casi llevándose al puente; entonces, no sé quién sería, y le hicieron una manda a la Virgen: si acaso ellos lograban pasar antes de que se llevara el puente, ellos le iban a hacer una ermita, por eso ahí se llama La Ermita, porque le iban a hacer esa iglesia chiquitita... Y pasaron y justo cuando pasaron se llevó el puente.

En esa iglesia hacen misas. Antes se hacía la romería ahí, iba mucha gente, hacían una gran misa allá.

Eso era una tomatera pa' que te cuento, la hacían en el mes de diciembre. 🐾





Leyenda aquí, que haya pasado algo de esas cosas... La única que ha pasado aquí, que esa era verdadera, la vi yo, a la Momia. La vi cuando la estaban sacándola de El Plomo, del hielo, fuimos pa' allá nosotros. 🐸

Si mis abuelos y mis tatarabuelos, todos los arrieros lo dicen: **si la Momia no vuelve al Plomo estamos jodidos; si la Momia es de acá, no es de los museos!** Si la Momia se la robaron. La Momia la hallaron hace como cincuenta años atrás y el glaciar ha bajado mucho. 🐸

Ahora que la sacaron llueve menos, hay menos nieve, está seco, está seco total. Antes habían picachos, que son unos altos de nieve que con el viento se hacían, como murallas... Ahora no, ahora no hay nada. Aquí ha dejado de nevar, aquí mismo en Farellones, antes nevaba dos, tres meses, ahora nieva un mes y estamos asustados.

Me acuerdo un año en la Posada de Farellones, al lado de la Posada, estaba aquí el Club Chile, venía un avión a tirarnos cosas porque la gente no podía bajar, habían tres meses de nieve. **Yo creo que si la Momia vuelve al Plomo esto va a mejorar, porque eso es una naturaleza que dejaron los indios pa' que nevara; y no es una persona grande, si es un niño.** 🐸

En esos años andábamos con mi suegro por la Piedra Numerada y ahí los gallos le ponían explosivos arriba pa' sacarla. Es ahí subiendo la cuesta, se llegaba hasta ahí a caballo antes, ahora no se sube ya ahí, se llega al plano y se sube caminando y de ahí sacaron a la Momia.

Yo no estaba presente. Andábamos alojados en la Piedra Numerada, cuando un gallo que tenía cortado un bracito así, la traían en una mula, pero los gallos no dijeron que la habían sacado, ni una cosa.

Entonces le ponían explosivos y ahí sacaron hasta donde llegaron a la Momia. Los que la sacaron eran gallos igual que nosotros nomás, arrieros, ellos eran del Cajón del Maipo. Ellos la encontraron, pero deben de haber tenido algún libro... 🐸



Con el tiempo los arrieros se van a terminar.

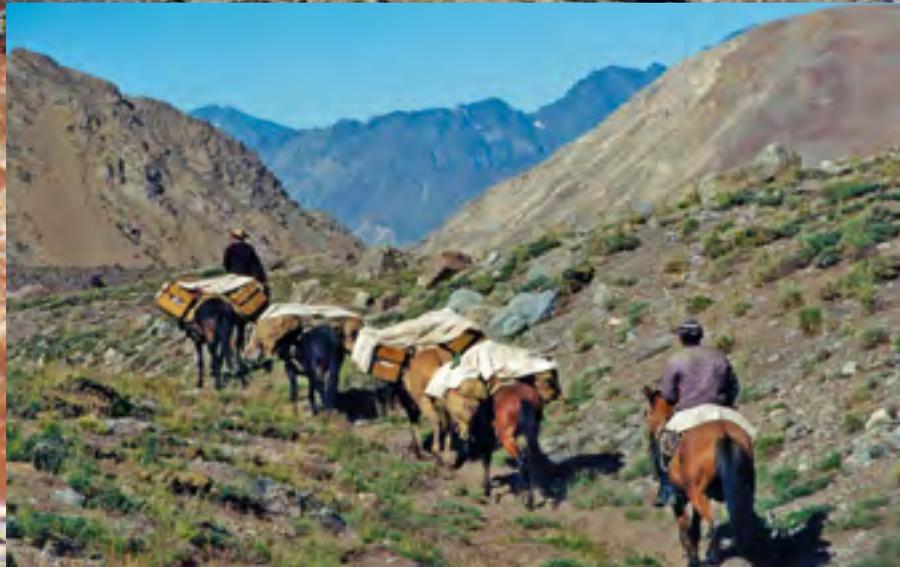
Ya nadie quiere trabajar con mulas, y en todas partes del campo ya no hay juventud que le guste el campo.

Sí poh, toda la vida, la tradición, y que un tiempo se pierda es como triste a la vez. Sí, porque la tradición seguirá nomás solo con rodeo. Si no hay turismo no, ya no da pa' vivir. Yo creo que en unos años más o bien se puede arreglar o bien se puede empeorar, pero es por seguir la tradición, sí, pero de vivir de esto ya no, ya no...

Es que antes se contaban hartas historias, pero ahora no, el turista le pide dejarlo en tal punto y como que no se comparte mucho con ellos; bueno, de hecho cuando uno sigue el viaje al otro día, por ejemplo llega a Piedra Numerada y al otro día se deja arriba, comparte un poco con ellos pero como que se perdió un poco eso, se conversa más de otras cosas, un poco de lo que uno se dedica. Como que se perdió esa tradición del arriero mismo, estas "mentirillas" que se cuentan, como que se perdió eso.



1957. Archivo fotográfico: Melissa Durán Alarcón.
Fotografía premiada con el 2º lugar / Concurso de Foto-Relato 2009.



Archivo fotográfico: Manuel Brombley.

ALLÁ ARRIBA EN LA CORDILLERA
©Corporación Cultural de Lo Barnechea

Inscripción en el Registro de
Propiedad Intelectual N° 198.857
ISBN: 978-956-335-035-7
Primera edición de 1500 ejemplares
Impresa en diciembre de 2010
en los talleres de Imprenta Ograma.

Impreso en Chile / Printed in Chile

Coordinación general: Constanza Ried
Fotografías: María Constanza Avello
Entrevistas: María Constanza Avello, Magdalena
Calcina, Franz Kröeger

Archivo audiovisual: "Memorias del siglo XX", DIBAM

Edición, diseño y producción
Ocho Libros Editores

Director editorial: Gonzalo Badal
Coordinación editorial: María José Thomas
Edición: Daniela Oróstegui
Corrección de estilo: Daniela Oróstegui
Textos: Floridor Pérez
Ilustraciones: Juanita Canela
Diseño: Jenny Abud

Ninguna parte del libro puede ser reproducida,
almacenada o transmitida a través de cualquier
medio sin la expresa autorización de la
Corporación Cultural de Lo Barnechea.



Ley de
Donaciones
Culturales





Ley de
Donaciones
Culturales

